

- **CAPITULO III**
- **RADIO COMUNITARIA**

La radio comunitaria en México es un medio reprimido que, a pesar de no representar una competencia para los medios comerciales, parece ser un peligro para el gobierno. El Estado no concede permisos para este tipo de emisoras por el tipo de información que manejan. Los medios, por su parte, argumentan que su programación proporciona un espacio a los que no lo tienen, manejan información de interés para la localidad y tratan de solucionar problemas sociales. En este apartado, se menciona los orígenes de la radio comunitaria en América Latina y en México, así como organizaciones que apoyan a este tipo de radiodifusoras.

- **3.1 Concepto de “Radio Comunitaria”**

Anteriormente se mencionó a la radio comunitaria como un medio alternativo, cuya función principal es la participación de los grupos sociales en el desarrollo de la radio, es decir, que la gente de la comunidad en la que se encuentre ubicada la emisora se involucre en cada una de las áreas que la conforman como lo son la producción, la administración y la obtención de fondos.

En la página de Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) se menciona una frase que resume lo que es una radio comunitaria: “La radio comunitaria es

radio en la comunidad, para la comunidad, cerca de la comunidad y por la comunidad” (AMARC, 2005).

Las radios comunitarias son el espejo del contexto en el que se desarrollan. Esto abarca aspectos culturales como el lenguaje, las tradiciones, las música popular y al mismo tiempo refleja la cultura hablada, escrita, artística y trata de encontrar soluciones a problemas sociales con el apoyo de la comunidad. La clave de las radios comunitarias está en la comunicación participativa.

- **3.2 Experiencias de radios comunitarias**

Las vivencias de radio comunitaria a nivel mundial son desmedidas, pero para fines de este trabajo se mencionan algunas experiencias en América Latina y en México.

En América Latina, la radio comunitaria tiene su inicio con la escuela radiofónica Radio Sutatenza se desarrolló en la década de los cincuenta en Colombia. Su impulsor fue el Padre José Joaquín Salcedo Guarín quien, con un transmisor de 90 vatios, diseñó un programa para ofrecer educación básica a los campesinos más alejados de la parroquia. Junto con el modelo de escuela radiofónica, desarrolló el concepto de “educación básica integral”, en donde juntó diversos contenidos como la alfabetización, la salud, la agricultura, el desarrollo de la comunidad y la vivienda. Al mismo tiempo ayudó a la gente a asumir la responsabilidad sobre su desarrollo y reconocer su potencial para progresar e identificar el valor de sus propios recursos. Los campesinos aprendían a leer, a escribir y a contar y conocían técnicas agrícolas sencillas (Rebeil, Alva & Rodríguez, 1989).

Pionera en la comunicación participativa e iniciadora en la utilización de la radio como medio educativo, Radio Sutatenza se enfocó en la educación para adultos y campesinos, de ésta manera ayudo a reducir el analfabetismo en Colombia, pero por su gran aceptación en beneficio de la comunidad tuvo que dejar de ser comunitaria y se convirtió en un instrumento para la educación en su país. El modelo se centralizó y cambio su sede a Bogotá. En 1990 fue clausurada ([Gumucio Dagron, A, 2002](#)).

Por otro lado, en Bolivia las radios mineras nacieron en 1949 en el distrito minero de Catavi en donde se instaló la primera. Durante los siguientes 15 años, se instalaron las 25 restantes que formaban una red de radios mineras, pero cada estación tenía total independencia de las otras. En sus inicios, estas emisoras transmitían con equipo mínimo y el personal que laboraba en las diferentes áreas eran mineros. Algunas de las radios mineras pidieron apoyo de organizaciones internacionales, siendo éstas emisoras las más avanzadas en tecnología (*Ibid.*)

Una de las funciones de estas estaciones era ser una alternativa al correo, pues la información llegaba de manera rápida. Se enviaban mensajes de todo tipo como convocatorias, mensajes de los dirigentes sindicales, invitaciones, actividades deportivas, entierros, nacimientos y festividades locales. Los mensajes eran leídos varias veces al día, situación que creaba la participación comunitaria. Crearon una identidad cultural en los centros mineros y las comunidades campesinas cercanas. Cuando había conflictos políticos las emisoras eran las que informaban lo que sucedía. Las radios mineras ocuparon papeles importantes mientras la economía boliviana dependía de la minería, pero cuando esta actividad se debilitó, en los años ochenta, fueron desapareciendo junto con ella las emisoras (*Ibid.*)

- **3.3 Radios comunitarias en México**

En la década de los cincuentas y los sesentas, nacieron dos estaciones de radio que tenían el modelo de escuelas radiofónicas: la XEUNT, escuelas radiofónicas de Tarahumara, en 1955 y la XEJN, escuela radiofónica de Huayacocotla, en 1965, impulsada por el párroco Héctor Sampeiro y la Universidad Iberoamericana (*Rebeil, Alva & Rodríguez, 1989*).

Radio Huayacocotla, siguiendo las bases de radio Sutatenza, se rigió por la idea de que el subdesarrollo, la pobreza y la situación de injusticia eran provocadas por la falta de educación. Por ello, su prioridad era impartir educación básica en las regiones de difícil acceso. Radio Huayacocotla tuvo cuatro etapas en su historia según Alfonso [Gumucio Dagron](#), en la primera, se da el crecimiento de las escuelas radiofónicas llegando a 126, que termina en 1969. La segunda etapa consiste en una inestabilidad institucional en la que las escuelas se reducen drásticamente a seis para 1973. La tercera fase, que sigue hasta 1977, abarca una programación diferente, en la que la gente participaba y al mismo tiempo se integraba en la vida social comunitaria con programas de todo tipo: musicales, de capacitación, informativos e infantiles. La cuarta fase se dio en los años noventa, cuando la emisora salió a la defensa de los campesinos contra el abuso de caciques y terratenientes ([Gumucio Dagron, A, 2002](#)).

Huayacocotla ayudó a retomar la cultura regional a través de la transmisión de información sobre logros y necesidades de las comunidades, redujo el poder de los

medios comerciales e incorporó a la comunidad para acceder a un espacio de comunicación vinculado a sus intereses, problemas y necesidades (*Ibid.*)

Otro ejemplo de radio comunitaria en México es la radio cultural campesina de Teocelo, en el estado de Veracruz, que fue impulsada en 1965 por Antonio H. Jiménez García y por un grupo de ciudadanos de la localidad preocupados por la educación y promoción de su pueblo. El objetivo de la emisora era ser un canal de comunicación de los campesinos de la región. En un principio, transmitían programas culturales provenientes de instituciones internacionales y nacionales. La música era clásica y se transmitía un servicio informativo eventualmente. (*Rebeil, Alva & Rodríguez, 1989*).

Lo más notable es que la estación logro seguir adelante prácticamente sin recursos. Por más de diez años, los recursos eran únicamente de particulares. Desde el principio, contó con gente que participaba voluntariamente para las diferentes tareas. En el grupo había una clara conciencia de sus responsabilidades frente a los problemas de la comunidad. Lo primero fue hacer un periódico, pero debido al alto índice de analfabetismo, fracasó. Después, los integrantes de la radio consiguieron una frecuencia en la SCT (*Ibid.*)

Hoy en día, Radio Teocelo sigue sus transmisiones con programas creados por los habitantes del lugar, orientados por personal preparado, en su mayoría estudiantes que prestan su servicio social en la estación. Los programas que manejan incluyen temas infantiles y dirigidos a las mujeres, música ranchera y programas de debate acerca de problemas de la localidad (*Elfego Hernández, Comunicación personal, 23 de abril, 2004*).

Por último, las radiodifusoras creadas por el Instituto Nacional Indigenista (INI)¹ nacen en 1979. Tienen por objeto propagar la cultura y tradición indígena. Del mismo modo, ofrecen un servicio para ayudar a satisfacer las necesidades de comunicación e información en las poblaciones que cuentan con éste medio (*CDI, 2005*).

La programación que manejan es variada, pero suele incluir temas relacionados con la justicia, la educación, la salud y la música tradicional de diferentes regiones. Esta programación se amolda a las necesidades de los radioescuchas para ayudar al desarrollo y difusión de sus culturas (*CDI, 2005*).

El personal que labora en las emisoras del indígenas es gente que pertenece a los poblados en donde están ubicadas las radios. Las funciones que desempeñan son variadas; pueden ser locutores, corresponsales, investigadores o productores.

Actualmente, el sistema de radios indígenas consta de 20 emisoras ubicadas en 15 estados de la República. Su señal llega a poblaciones retiradas del país, regiones clasificadas como de extrema pobreza en las cuales difícilmente llega la señal de otros medios de comunicación (*CDI, 2005*).

- **3.4 Organizaciones de radios comunitarias**

En el mundo existen asociaciones que apoyan la labor de las radios comunitaria. Una de ellas es AMARC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias, que nació en Canadá en agosto de 1983 y tiene como finalidad promover la existencia de radios comunitarias como una vía para ejercer plenamente la libertad de expresión y el derecho a comunicar.

¹ El INI desapareció en 2003 y fue reemplazado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Está reconocida como organismo no gubernamental internacional de carácter laico y sin fines de lucro. AMARC está integrada por cientos de estaciones, redes, grupos de producción y productores individuales provenientes de los cinco continentes. Por ello, esta asociación tiene oficinas regionales instaladas en los distintos continentes (*AMARC, 2005*).

El Instituto Mexicano de la Radio (IMER) se creó en marzo de 1983. Y es un órgano sectorizado a la Secretaría de Educación Pública (SEP). No persigue fines de lucro y opera bajo concesión o permiso. El IMER ofrece programas hablados, musicales y noticiosos que pretenden ser una alternativa innovadora y de gran calidad para la audiencia, brindando a través de estos cultura, educación, información, servicios y entretenimiento. El IMER está integrado por diecinueve emisoras, seis en el valle de México, doce en diferentes estados de la República y una estación de onda corta (*IMER, 2005*).

